

# Chunka ñawpa hawarikuna

RODOLFO SÁNCHEZ GARRAFA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
 rodosangarra@gmail.com

**C**hunka ñawpa hawarikuna (2024), es el reciente libro de Mario Waranqhamaki (Cusco, 1974), íntegramente escrito en quechua, especie de primera golondrina o wayanay andino que anuncia la llegada de una nueva primavera para el afianzamiento de las identidades originarias en el Perú. Los diez relatos conciernen a un tiempo impreciso que se actualiza. Varios incorporan la presencia de gente foránea, mestizos, sujetos adinerados que pueden contratar gente y que, sintiéndose poderosos, se hacen llamar *apus*, es decir, jefes o patrones. Tales acontecimientos sugieren un orden social que estuvo vigente hasta los años setenta del siglo pasado.

El autor recoge la oralidad tradicional y la sitúa en pleno auge republicano de la hacienda señorial. “Hauch’a qhatuq” (vendedora de comida) narra un acontecimiento luctuoso, el asesinato de un runa (comunero quechua) por orden del hacendado, que está empeñado en apoderarse de más tierras. Solidaridad en la adversidad, observancia de las costumbres en los rituales fúnebres y pulsiones vengativas tiñen el acontecer en las altas tierras de los Andes. En “Bandurria” (instrumento musical de cuerdas), un hacendado abusivo es atacado por un jaguar que le extrae el corazón y se lo come, suceso que tiene ribetes mitológicos, pues, el otorongo en la sierra es un animal mítico que habita las lagunas y ejecuta ciertas formas de sacrificio ritual. Uno de los hijos del hacendado es arrastrado por las aguas de un río; el otro, se vuelve pobre y anda en busca de trabajo; en estas circunstancias hace un largo viaje nocturno, para tocar su bandurria en una magnífica, pero tenebrosa casa hacienda. Por fortuna, este joven, que ya no iba a salir jamás de ese lugar encantado, logra volver a su casa familiar. Los productos con que se le había retribuido por sus servicios se transforman en oro y plata, así su bondad y nobleza lo vuelven un hombre rico.



## Chunka ñawpa hawarikuna

Mario Waranqhamaki  
 Maquinaciones Narrativa  
 Lima, 2024, 112 pp.

“Manq’o Qhapaq erqe kayninmanta”, narra pasajes de la infancia del niño héroe que, engendrado por un joven de origen desconocido, es criado en secreto por su madre. El propio padre Sol Wiraqocha pone sus ojos benevolentes en aquel niño y lo protege. A los pocos días de nacido Manq’o, que así fue llamada la criatura, ya hablaba y mostraba gran inteligencia. Crece con rapidez y, una vez joven, realiza diversas proezas, vence al causante de muchos males, comparte sus saberes, hasta que decide dejar el hogar llamado por la alta misión de fundar la ciudad del Sol que hoy conocemos como Qosqo.

En “Mach’aqwa Yawar ch’onqawan”, una especie de rabia canina había atacado al Inka Lloq’e Yupanki, sin que sus médicos y otros sanadores pudiesen auxiliario. Empero, un *aysiri* logra curarlo para admiración general, gracias a los poderes curativos de la planta *yawar ch’onqa* (la que chupa la sangre) mezclada con grasa de culebra. Vencer a las enfermedades es atributo extraordinario, reservado a los hombres más sabios.

Los relatos de “Valicha”, “Apu Awsangate”, “Tata Salqantaymanta”, tratan sobre diversas formas en que seres extraordinarios, el hijo de unos buitres y los ancestros deificados que habitan las montañas de los Andes, interaccionan con las sociedades humana y animal en un marco ético previsible. En la adversidad, los humanos pueden guiarse por las advertencias de adivinos y sabios locales, cuya función contribuye al equilibrio y al orden, bajo normas paradigmáticas de vida.

El libro de Waranqhamaki muestra al hombre y a la familia andina en convivencia con seres de los mundos estelar y subterráneo. Esto se aprecia en “Sillq’uru umaqen”, “Urpa mallkiwan” y en “Atoq chhuchikuwan”. Para el poblador andino todo depende de conocer el camino y hallar la entrada que franquea el paso a dominios trascendentes y, si se diera el caso, la salida para un ulterior retorno. Los seres hipernaturales tienen poder de mando sobre los fenómenos de la naturaleza, el rayo, el viento, la lluvia, las nubes, las olas, etcétera, cuyas personificaciones se hallan sometidas a su autoridad. Estos personajes extraordinarios por sí, o acudiendo a otros seres aún más poderosos, como podrían ser el Sol o la Madre Tierra, logran su propósito y viven dentro de una relación de familiaridad que caracteriza al orden general del cosmos.

Para el hombre andino, en estos relatos, lo maravilloso es real y cotidiano. No hay duda sobre la verdad de lo narrado, ni cuestionamiento que lo atribuya a la simple imaginación. Me aventuro a señalar que el estilo literario de los relatos se corresponde con la lógica discursiva tradicional de los pueblos quechuas. Hay una oralidad viva en el narrador, que tiene el calor de la cocina doméstica y la voz de los abuelos. De esta manera, los personajes se mueven en contextos arquetípicos que asimilan el sentido de una historia viva, para nada ajena a las relaciones socioeconómicas y ético-políticas de los pueblos andinos.